

PRIMER CURSO NACIONAL DE LIDERATO EN COMUNICACION EDUCATIVA

(Discurso pronunciado por el Director del Primer Curso Nacional de Liderato en Comunicación Educativa, señor Luis Ramiro Beltrán, en la Ceremonia de Clausura del mismo, celebrada en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz, el 13 de mayo de 1961)

En el campo de la educación popular boliviana hace hoy su ingreso una nueva brigada de acción redentora: la de los flamantes líderes de comunicación. Estos servidores públicos no son nuevos en el afán de educar al pueblo. Al contrario, llegaron al curso con el bagaje de muchos años de valiosa experiencia en la tarea. Ahora, al reincorporarse a su cotidiano oficio de maestros, lo que los hace distintos es más una cuestión de actitud que de pericia. Aunque el curso puede haberles servido para remozar sus técnicas y para perfeccionar sus habilidades, lo que ha tratado de hacer, básicamente, ha sido ayudarles a profundizar sus nociones del problema educativo nacional y a redefinir su enfoque de las soluciones posibles para el mismo.

En efecto, ha sido este un curso de orientación general y no un curso de destrezas específicas. Ha sido un curso para dirigentes de alto nivel técnico y administrativo. No ha sido una sesión de capacitación de especialistas ni de operadores. Ha sido un período de enseñanza destinado a fortalecer las bases pedagógicas, sociológicas, técnicas y administrativas de un grupo de funcionarios de elevada jerarquía en la administración nacional. Estos funcionarios tal vez no estén nunca, personalmente, detrás de una cámara cinematográfica, ni al mando de una prensa ni ante los micrófonos de una emisora. Pero estarán, más bien, en el génesis, en la inspiración esencial de los múltiples esfuerzos de muchos otros funcionarios especializados cuyas actividades de comunicación tendrán que dirigir. Por eso, porque su preparación en el curso estuvo destinada a capacitarlos para esa delicada función, se dio en llamarles líderes. Fueron habilitados para dirigir, para orientar, para estimular, para promover en el país el desarrollo de sistemas más eficaces de información pública de fin educativo. Que no otra cosa es lo que se ha venido en denominar "comunicación": comunicar: poseer en común una experiencia; participar de las mismas ideas; compartir sentimientos; intercambiar aspiraciones; combinar finalidades; coordinar empeños; provocar mutuo entendimiento; disponer de algo en comunidad.

Salvando pocas excepciones, todos los seres humanos disfrutamos de la capacidad natural de comunicarnos. Pero no todos sabemos hacerlo de un modo eficiente. Al contrario, el fenómeno social de comunicarse adecuadamente es tan complejo que, por no saber comunicarnos, la ausencia de entendimiento perturba nuestras relaciones desde las simples discordias hogareñas hasta las pugnas

nacionales y las rivalidades internacionales. Es la falta de comprensión - la incapacidad para establecer una comunidad de ideas, de sentimientos y de acciones - la que nos conduce a la desconfianza, al odio y hasta la guerra misma.

En el mundo de hoy, tan cambiante, crucial y agitado, hacía falta una clase de gente que se dedicara a estudiar los fenómenos de la comunicación humana y que se especializara en tratar de ayudar a resolverlos. Así surgió, virtualmente recién en los últimos 25 años, la actividad del comunicador, como una ocupación eventual, primero, y más tarde, como una disciplina permanente, como una profesión propiamente dicha.

El conjunto de técnicos que terminó ayer sus intensos estudios de más de 200 horas, a lo largo de seis semanas, es el primer grupo profesional boliviano de esa nueva especialidad. Ellos - hombres y mujeres provenientes de todas las esquinas de la patria y de todos los veneros del quehacer nacional - son ahora los primeros líderes de comunicación popular educativa.

A las puertas del curso, la misión que les aguarda no puede ser más difícil ni más abrumadora. Pero, al mismo tiempo, no puede ser más fascinante ni más enaltecedora. Es, en sí misma, un maravilloso reto, una excepcional aventura en la que pondrá a prueba su temple personal, su aptitud profesional y su fe ciudadana.

Bolivia - tierra de alborada y de tragedia - no se resigna al subdesarrollo. Bolivia lucha por forjar un destino mejor para sus hijos. En cada uno de ellos, en el más humilde y en el más poderoso, en el más evolucionado y en el más ignorante - a despecho de cualquier diferencia de credo - late la llama vital de su invencible estirpe. Somos un pueblo de pie, una nación superior al infortunio, una hoguera inextinta del Ande inmortal.

Pero fallaríamos a nuestra propia responsabilidad con el presente y el futuro si no fuéramos capaces de enfrentar y domeñar la dura realidad que nos rodea. Tenemos siglos de atraso. Estamos conscientes de ello y estamos luchando por superar ese estado. Contamos con bien encaminados programas de acción nacional destinados a conquistar el progreso y a producir el bienestar a que tenemos derecho. Encabezan esos programas técnicos muy aptos. Pero sus mejores intentos tropiezan con la colosal barrera de la ignorancia, de la falta de educación de la mayoría de nuestra población. No importa cuál sea el volumen de nuestras inversiones materiales ni cuál el grado de nuestros esfuerzos físicos, mientras no seamos capaces de cambiar, radical y favorablemente, la estructura cultural de nuestras mayorías, nuestro progreso, si no imposible, será fatalmente lento. Y este cambio debe ser forzosamente rápido y sumamente intenso, casi ciclópeo. De otra manera, no podremos compensar la demora ni forjar un porvenir más pleno ni más digno.

En ese empleo titánico, en esa búsqueda definitiva del ser nacional, corresponde a los educadores vestir la saya del sacrificio y portar la tea precursora. Y, dentro de esa cruzada de educación popular, masiva y vertiginosa, tocará a los comunicadores profesionales el puesto de avanzada. Esto no es retórica. Para hacer posible el progreso nacional en todos los órdenes, hacen falta, de verdad, individuos especializados en la tarea de transmitir eficientemente a las masas los conocimientos que la tecnología moderna ofrece a ellas para producir más y vivir mejor. Sin estos comunicadores - sin estos expertos intermediarios que enlacen a los técnicos con los legos - los mejores intentos de superación nacional podrán resultar infructuosos, estériles.

Por eso, hoy todos los que hemos estado embarcados en la empresa de adiestrar a estos líderes nos sentimos regocijados de haber culminado la jornada con bien. Pero no pretendemos nada más que haber comenzado un camino sin fin. Nos preocupa lo que viene después. Es necesario que el país aproveche a estos líderes. Es imprescindible que ellos - que apenas montan a medio centenar - se multipliquen en progresión geométrica. Es sustancial que apliquen inmediatamente sus conocimientos para bien de las instituciones nacionales que los enviaron al curso. Es urgente que capaciten, ahora ellos, a muchos otros más, que ganen más adeptos para su apostolado. Es imperativo que formen en sus entidades unidades técnicas específicamente dedicadas a la comunicación. Ellos están más que dispuestos para entrar en batalla. Han formado ya su propia agrupación profesional. Están plétóricos de ideas, ansiosos de entrar en acción. El país no debe desperdiciar a este grupo cuyo rendimiento en el curso ha sido tan excepcional que ha rebasado todas las mejores previsiones de los organizadores del mismo.

Si se los deja solos en la empresa, si no se los comprende, apoya y estimula, se habrá desperdiciado un gran esfuerzo y se habrá perdido una oportunidad poco común. Por fortuna, tenemos signos de que eso no ha de ocurrir. Tres altos dignatarios de Estado - los señores Ministros de Agricultura, Asuntos Campesinos y Salubridad - se han acercado a los estudiantes para decirles que el Estado está con ellos. La Universidad les ha hecho saber que los acompaña también. La prensa y la radio les han dado plena y generosa evidencia de su resolución de amparar sus actividades. Los educadores, el público en general, se han interesado en sus estudios. Y los propios campesinos - los que han de ser destinatarios del arduo trabajo que aguarda a quienes hoy se gradúan - se han acercado a ellos, espontáneamente, para expresarles su adhesión a sus afanes y para recalcarles su deber de no defraudar sus legítimas aspiraciones.

Esos adelantados de la secta técnica que surge hoy en la vida nacional han comenzado, pues, con buen pie su marcha cívica. Les queda por delante una inmensa tarea. Pero debe alentarles saber que no caminan solos, que el país los respalda y que espera mucho de ellos.

Como funcionario de la OEA que tuvo el honor de ser encargado de la dirección del curso, no quiero terminar sin expresar mi admiración y mi reconocimiento por todas y cada una de las innumerables personas e instituciones a las que se debe la feliz realización del curso que clausuramos hoy. A los funcionarios superiores que impulsaron la idea e hicieron posible realizarla. A los instructores que dieron lo mejor de sí mismos. A los abnegados y anónimos servidores del Centro Audiovisual del Punto IV y de tantas instituciones cooperadoras, que no escatimaron sacrificio alguno para auxiliar, con extraordinaria eficacia, a profesores y alumnos. A los visitantes que nos trajeron su voz de aliento y simpatía. A los expertos que no ahorraron consejo oportuno. A los periodistas que nos respaldaron y que llevaron nuestro mensaje al pueblo. A los personeros municipales que, generosamente, albergaron nuestro trabajo. A los amigos que acudieron a apuntalarnos con hombro leal y cordial. A los gobernantes que nos hicieron sentir que no estábamos lidiando en vano. A los empresarios privados que también nos dieron la mano. En fin, a todos y a tantos patrocinadores, vaya en este día el más profundo agradecimiento de los organizadores de este Primer Curso de Liderato en Comunicación Educativa. Y al capitán principal de toda la hermosa odisea, al Director del Centro Audiovisual, Loren McIntyre, prototipo del verdadero hermano del Norte, nuestro homenaje por su confianza y por su ilímite apoyo, nuestra admiración por su sensibilidad social y por su comprensión y respeto del alma de un pueblo que busca justicia y progreso, y nuestro reconocimiento de su sincero cariño a esta tierra.

Colegas - agrónomos, maestros, ingenieros, militares, policías, médicos, abogados, campesinos, periodistas, religiosos, cooperativistas, colonizadores hermanos de fe nueva: bienvenidos al pequeño gremio y que el éxito más grande corone sus esfuerzos para bien de esta patria - de esta tierra de oro y kantuta, de lágrima y fuerza - que ha de encontrar a través de gente como ustedes, el sitio que en la Historia le señalaron sus dioses y sus manes.